



Mario Córdova

Esperanzador reencuentro en Vitacura

Afectada por la pandemia, a mediados de marzo pasado la actividad de conciertos, ballet y ópera de nuestro medio se detuvo por completo; la música en vivo quedó en punto muerto, con fecha de resurrección absolutamente incierta.

Pero no hay mal que dure cien años, dicen. Sin vacunas ni una efectiva medicación que aseguren derrotar al agresivo virus, sólo el cuidado sanitario ha hecho que las duras pero necesarias cuarentenas estén dando gradual paso a tiempos de mayor normalidad en que la música presencial pueda asomarse.

La Etapa 4 de desconfinamiento en que ya están algunas comunas del país, entre ellas Vitacura, permite ahora proyectar la realización de algunos espectáculos con público, bajo estrictas medidas.



A los jardines de las Casas de Lo Matta llegaron 100 personas previamente inscritas.

Así, ha sido Lo Matta Cultural la instancia de esa comuna la que acaba de dar el pequeño gran paso para generar, tras mudos ocho meses, el ansiado reencuentro de la

música con el público, en vivo y en directo.

La jornada de apertura de una serie de cuatro conciertos gratuitos al aire libre tuvo lugar el pasado sábado en los jardines de las Casas de Lo Matta, con una asistencia de sólo 100 personas previamente inscritas, uso de mascarillas, sin temperatura comprometedoras y ubicadas respetando distancia social.

Si este concierto llegó como primera luz tras una oscuridad demasiado prolongada, el pianista Dánor Quinteros, que le dio vida, quedó como símbolo activo o rostro representante de aquel enorme y sufrido batallón de artistas que ha debido vivir en las sombras. Muy certeras y emotivas fueron sus palabras al respecto, que llegaron al término del vivaz término de la Sonata "Los Adioses" de Beethoven y fueron seguidas por música del

más alto misticismo e introspección de Arvo Pärt, un estonio de nuestro tiempo. Sin duda, el público las escuchó impactado, meditando lo dicho por Quinteros en su agradecido y tan honesto mensaje.

El recital continuó con cuatro descocidas piezas de Debussy, por cuya profundidad y variedad el solista transitó con entero éxito, llevando este reencuentro al punto más alto. Pasó luego a páginas muy populares de Chopin, tocadas de modo ejemplar, y finalizó con una atractiva curiosidad: piezas de Nikolai Kapustin, un compositor ruso actual, empapadas del más genuino jazz americano.

Esta trascendental iniciativa de Vitacura merece no sólo aplausos sino una seguidilla de imitaciones, con las que la música, el público y los artistas estarán muy agradecidos.